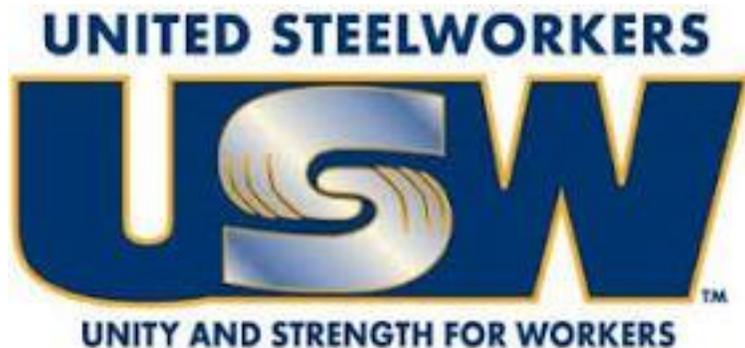


**CARTA DE LOS UNITED STEELWORKERS AL REPRESENTANTE DE
COMERCIO DE LOS EEUU, ROBERT LIGHTHIZER**



2 de abril de 2018
Robert E. Lighthizer
Representante Comercial de los Estados Unidos
600 - 17th Street, NW
Washington, D.C. 20508

Estimado Embajador Lighthizer:

Le escribo con gran preocupación de que el Senado mexicano pronto apruebe una legislación, enmascarada como una reforma de la legislación laboral, que tendrá el impacto de la degradación de los derechos de las y los trabajadores en ese país. Este esfuerzo es una afrenta fundamental al interés de los y las trabajadores en México y tiene un impacto directo en los trabajadores aquí y en Canadá. Si se aprueba y se promulga, pondría en peligro cualquier posibilidad de alcanzar un Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) actualizado que cuente con el apoyo de las y los trabajadoras en cualquiera de los tres países.

Si bien, por supuesto, hay muchos problemas que deben actualizarse como parte de las renegociaciones del TLCAN, ningún tema es más importante para reequilibrar los beneficios y garantizar que las y los trabajadores, no las empresas, sean los principales beneficiarios del acuerdo. El déficit comercial de EE. UU. con México se ha visto impulsado por el outsourcing masivo de la producción a México en base de las ganancias corporativas obtenidas a expensas de los y las trabajadores que no tienen los derechos laborales internacionalmente reconocidos que merecen. En el área crítica del trabajo, en el contexto del TLCAN, la ruta ha sido promover un enfoque de tres partes: leyes laborales mejoradas en México, un capítulo laboral más fuerte en el TLCAN y una estructura de cumplimiento mejorada con recursos y en el contexto del acuerdo y aquí en los EE. UU. Si cualquiera de las patas de ese taburete de tres patas falla, el enfoque general falla.

Las leyes laborales en México tienen una dramática necesidad de reforma. El año pasado, se adoptaron mejoras constitucionales que deberían fomentar muchas de las reformas necesarias, pero el Senado mexicano está en el camino para aprobar

una legislación de implementación que es un ataque directo a los intereses de los y las trabajadores y esencialmente anula los cambios constitucionales. La mejora más crítica que se necesita es el fin de los llamados "contratos de protección" que son esencialmente contratos de trabajo impuestos por el empleador, desprovistos de cualquier negociación. Estos contratos protegen al empleador, a expensas de las y los trabajadores y sus derechos laborales internacionalmente reconocidos. La legislación también altera los cambios constitucionales diseñados para garantizar que el sistema legal aborde de manera justa los derechos de los y las trabajadoras. Finalmente, la legislación restringiría el derecho a un voto libre y secreto, el fundamento básico de los sindicatos libres.

Incluso las disposiciones de cumplimiento más estrictas en un TLCAN revisado, incluidos enfoques creativos para aumentar los salarios, tendrán poco valor si solo pueden garantizar que se implementen los derechos de los trabajadores inaceptables y de calidad inferior. Los cambios en otras áreas del acuerdo son insuficientes para superar el mayor daño a nuestros intereses económicos, y los empleos y salarios de los trabajadores en los Estados Unidos y, de hecho, Canadá, que resultarían del fracaso de México para adoptar las reformas necesarias.

Desde que la Administración anunció su intención de renegociar el TLCAN, nuestro sindicato y muchos otros sindicatos han ofrecido diligentemente propuestas y recomendaciones concretas sobre qué cambios son necesarios para promover los intereses de los trabajadores y para revertir el declive causado por el acuerdo existente. Usted y su personal nos han comprometido de una manera positiva, y estamos profundamente agradecidos. Tengo la esperanza de que usted, en cooperación con la Ministra de Comercio de Canadá, pueda impartirle al gobierno mexicano la necesidad de bloquear el proyecto de ley regresivo que se encuentra actualmente ante el Senado mexicano y adoptar reformas consistentes y en apoyo de las reformas constitucionales.

Sinceramente,

Leo W. Gerard
Presidente Internacional
United Steelworkers



Leo W. Gerard
International President

April 2, 2018

Robert E. Lighthizer
United States Trade Representative
600 - 17th Street, NW
Washington, D.C. 20508

Dear Ambassador Lighthizer,

I am writing you out of grave concern that the Mexican Senate may soon pass legislation, masquerading as labor law reform, that will have the impact of degrading workers' rights in that country. This effort is a fundamental affront to the interest of workers in Mexico and has a direct impact on workers here and in Canada. If passed, and signed into law, it would jeopardize any potential to reach an updated North American Free Trade Agreement (NAFTA) that would have the support of working people in any of the three countries.

While there are, of course, many issues that need to be updated as part of the NAFTA renegotiations, no issue is more important to rebalancing the benefits and ensuring that workers, not companies, are the primary beneficiaries of the agreement. The U.S. trade deficit with Mexico has been fueled by massive outsourcing of production to Mexico built upon a base of corporate profits gained at the expense of workers who do not have the internationally recognized workers' rights that they deserve. In the critical area of labor, in the context of NAFTA, the approach has been to promote a three-part approach: Improved labor laws in Mexico, a stronger labor chapter in the NAFTA and an improved enforcement structure with resources in the context of the agreement and here in the U.S. If any of the legs of that three-legged stool fail, the overall approach fails.

Labor laws in Mexico are in dramatic need of reform. Last year, constitutional improvements were adopted that should foster many of the needed reforms, but the Mexican Senate is on the path to pass implementing legislation that is a direct attack on the interests of working people and essentially nullifies the constitutional changes. The most critical improvement that is needed is an end to the so-called "protection contracts" that essentially are employer-imposed workplace contracts, devoid of any bargaining. These contracts protect the employer, at the expense of workers and their internationally recognized workers' rights. The legislation also alters the constitutional changes designed to ensure that the legal system will fairly address workers' rights. Finally, the legislation would restrict the right to a free and secret vote – the basic foundation of free labor unions.

United Steel, Paper and Forestry, Rubber, Manufacturing, Energy, Allied Industrial and Service Workers International Union

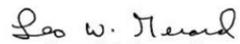
Five Gateway Center, Pittsburgh, PA 15222 • 412-562-2400 • www.usw.org



Even the strongest enforcement provisions in a revised NAFTA – including creative approaches to raising wages - will be of little value if they are only able to ensure that substandard, unacceptable workers' rights are to be implemented. The changes in other areas of the agreement are insufficient to overcome the further damage to our economic interests, and the jobs and wages of working people in the U.S. and, indeed, Canada, that would result from Mexico's failure to adopt the necessary reforms.

Since the Administration announced its intention to renegotiate NAFTA, our union, and many other unions, have diligently offered concrete proposals and recommendations on what changes are necessary to promote the interests of working people and to reverse the decline caused by the existing agreement. You and your staff have engaged us in a positive way, and we are deeply appreciative. I am hopeful that you, in cooperation with the Canadian Trade Minister, can impart upon the Mexican government the need to block the regressive bill currently before the Mexican Senate and adopt reforms consistent with, and in furtherance of, the constitutional reforms.

Sincerely,


Leo W. Gerard
International President